

Colección literaria

Orientaciones y propuestas para el aula

Nivel primario - Primer ciclo

Presentación

*Necesitamos cuentos del mismo modo que necesitamos sueños,
no para olvidar lo real, sino para ejercitarnos en afrontarlo.*

Pierre Clanché, 1978

Esta antología reúne algunos antiguos cuentos —de los llamados maravillosos— con otros relatos de autores contemporáneos: aquellos y estos son historias dedicadas particularmente a los alumnos y las alumnas de los primeros años de la Escuela Primaria.

Los cuentos maravillosos proponen historias ocurridas en un tiempo y un lugar indefinidos; en ellas, generalmente intervienen personajes que realizan acciones asombrosas —como las hadas, las brujas, los duendes—, o los protagonizan animales que dialogan y tienen deseos e intenciones similares a los de cualquiera de los lectores que disfrutan de la historia. Los bosques, las selvas o los viejos castillos suelen ser los espacios oscuros o secretos donde el lobo engaña a la niña o el hada vieja le anuncia su muerte prematura. ¡Pero pronto llegará otro personaje o sobrevendrá una situación sobrenatural para rescatar a los más indefensos!

Los autores contemporáneos también convocan, en algunas de sus historias, a seres maravillosos o animales que hablan, pero suelen ubicarlos en tiempos cercanos y escenarios más conocidos por los lectores. Predominan, en sus relatos, los contextos familiares, el encuentro y las travesuras entre amigos, y las historias que subrayan la valentía del o la joven protagonista para ayudar a sus compañeros o para derrotar —a puro juego de palabras— a un ogro.

Los pequeños lectores pronto reconocen y anticipan la amenaza o la esperanza que anuncia la sola aparición de un personaje o el ingreso del protagonista en ciertos lugares, como el bosque sombrío de los antiguos cuentos o la casa abandonada de ciertas historias actuales. Su acercamiento, desde muy chicos, a las obras literarias —principalmente narrativas, pero también poéticas o dramáticas— amplía las posibilidades de las y los alumnos de enriquecer su representación del mundo y de acceder al poder de la palabra.

Los dos primeros relatos de esta antología pertenecen al universo de los tradicionales cuentos de animales personificados: en ambas historias, osos, elefantes y otras aves y fieras no solo hablan, sino que también viven en casitas muy ordenadas o interrogan de manera incansable —como los niños pequeños que tratan de entender el mundo— a sus padres, tíos y demás parientes.

Se trata de dos cuentos de diferente origen. *Ricitos de Oro* nació probablemente como una historia folclórica de la tradición escocesa y se transmitió de boca en boca hasta que,

casi a mediados del siglo XIX, fue escrito y publicado por el poeta inglés Robert Southey. Tal vez por su origen oral, suele considerárselo como un cuento *de hadas*. Sin embargo, el relato no presenta a seres ni sucesos maravillosos. Parece ser, en cambio, una balada, una historia tradicional y antigua que narra un encuentro único e irrepetible entre Ricitos de Oro y los tres osos. La línea narrativa es simple y breve, rítmicamente interrumpida por la voz de la niña, en la primera parte, y las de los osos, en la segunda. El relato tiene un tono melancólico, de triste alegría, que culmina con la huida de Ricitos de Oro.

El hijo del elefante, por su parte, es una obra de Rudyard Kipling que, como otros relatos del autor, explica el supuesto origen de ciertas particularidades físicas o de comportamiento de algunos animales: la larga trompa del elefante, las rayas de la cebra, la independencia del gato que se aleja meneando su rabo y sin mirar atrás. Los relatos de Kipling muchas veces ocurren en la selva; el pequeño elefante, protagonista de esta historia, interroga sin cesar a sus tíos y tías de especies animales selváticas, consulta a un pájaro de nombre extraño acerca de la ruta que debe seguir y conversa con la boa, que responde y —con su gran sabiduría— permanece cerca del elefantito para socorrerlo cuando él enfrente a su último interlocutor: el cocodrilo.

El narrador parece relatar estas historias a su hijo a punto de dormirse; es por eso que, con relativa frecuencia, el lector se encuentra con la apelación al supuesto oyente: “Desde aquel día, *hijo mío*, todos los elefantes —los que verás en la vida y los que no podrás ver— tienen una trompa exactamente igual a la de aquel elefantito insaciablemente curioso”.

El diálogo abunda a lo largo del cuento: preguntas y respuestas entre el curioso elefantito y sus parientes, entre él y el pájaro kolokolo, en medio de su lucha con el cocodrilo y en las conversaciones con la boa que le enseña y lo protege.

Un lector adulto —el o la docente— hará disfrutar a los jóvenes lectores del ritmo que las voces de los personajes aportan al relato, de las poéticas y reiteradas referencias al río “de aguas verdosas y grises”, de la alusión al canto del elefante cuando se siente solo... Y será también él o ella quien ayude a descubrir que el viaje del joven héroe no solo extendió su larga trompa: “¡No!”, exclama el elefantito al final de la historia, y detiene de ese modo a sus parientes dándoles a entender que ha crecido... Ya es un elefante.

Algunas ideas y propuestas para el trabajo en el aula: *Ricitos de Oro y El hijo del elefante*

A continuación, se sugieren —a partir de los textos— algunas situaciones de lectura y escritura para llevar a cabo en el Primer Ciclo. Cada docente puede elegir —si lo desea— las propuestas que considere más convenientes.

En primer lugar, ambos relatos son aptos para cualquier lector que curse el Primer Ciclo. Sin embargo, por diversas razones —generalmente de origen didáctico—, se plantean situaciones para primero y segundo grado a partir de *Ricitos de Oro* y, en cambio, las propuestas para tercero se relacionan con *El hijo del elefante*.

Situaciones de lectura y escritura

Las **situaciones fundamentales de lectura** son dos: *leer a través del docente* y *leer por sí mismos*. Ambas influyen de manera complementaria en la formación de los pequeños lectores y requieren por igual del compromiso activo de las y los alumnos. Las **situaciones fundamentales de escritura** también son *escribir a través del docente* y *escribir por sí mismos*, y, del mismo modo, la alternancia entre ellas en la propuesta escolar parece favorecer la adquisición de la escritura.

La participación de las y los chicos en situaciones cotidianas en las que leen y escriben son solidarias entre sí, pues “poner la propia palabra por escrito [permite], a través de ese aprendizaje, comprender mejor la estructura, la función, la fuerza elocutiva y la belleza de los textos que otros han producido”.¹

Lectura a través del docente

Ricitos de Oro y *El hijo del elefante*, en su formato audiolibro, resultarán un regalo para las y los alumnos; escuchar-leer y seguir simultáneamente las imágenes y el texto escrito les ofrece una totalidad que muchas veces reclaman cuando el o la docente les lee un cuento: *quieren ver*. Esta es una oportunidad de tener disponibles conjuntamente las imágenes y el relato verbal.

Sin embargo, la lectura reiterada es indispensable, considerando el gusto de las y los chicos por escuchar *una y otra vez* la misma historia, con la certeza, por ejemplo, de que *Ricitos de Oro* continúa ingresando en la casa de los tres osos y huyendo de allí sorpresivamente o de que el elefantito vuelve a salvar su vida a pesar del ataque del cocodrilo.

Además de leerles los cuentos completos, está la posibilidad de seleccionar ciertos fragmentos *para releerlos* con diversos propósitos.

- » Llamar la atención sobre un momento particular, porque produce inquietud, porque da risa, porque aparecen expresiones muy bellas, etcétera.
- » Promover el intercambio entre el grupo y su docente acerca de lo leído. Hablar sobre lo leído ayuda a profundizar la interpretación, a escuchar lo que piensan los compañeros y compañeras, a descubrir —a veces con la intervención docente— aspectos del lenguaje literario.

¹ Ferreiro, Emilia (2002). “Acerca de las no previstas pero lamentables consecuencias de pensar sólo en la lectura y olvidar la escritura cuando se pretende formar al lector”. Serie de cuadernos *Lecturas sobre lecturas*. México: CONACULTA, pp. 31-37.

- » Tratar de que quienes están accediendo a la lectura empiecen a localizar fragmentos significativos y a relacionar “lo que saben que dice” —porque escucharon muchas veces el cuento— con lo que efectivamente dice —lo escrito—, y vayan ajustando poco a poco la relación entre ambos.
- » Instar a quienes han empezado a lograr la lectura convencional a enfrentar por sí mismos textos más extensos.
- » Intervenir para que descubran los indicios textuales que revelan o sugieren las intenciones de los personajes, permiten inferir aspectos no dichos, requieren distinguir la voz del narrador de las de los personajes, lo que lleva a interesarse por el conocimiento del autor y otras de sus obras.

Ricitos de Oro

El o la docente relee el cuento completo una o más veces.

En otra clase, se detiene en algunos fragmentos e invita a la localización y el intercambio sobre lo leído.

*“Me gusta el fragmento donde Ricitos de Oro descubre la casita de los tres osos. ¿Se acuerdan cómo dice? **Creo que está en la página 7. ¿Alguien lo encontró?**”*

Miró a su alrededor y vio, entre los árboles del bosque, el techo rojo de una casa. Corrió hacia allí. Golpeó la puerta: ipum, pum, pum!

“Cuando vuelven los tres osos, a mí me da un poco de miedo, ¿a ustedes? ¿Se imaginan por qué esta parte puede dar un poquito de miedo?”

Mientras la niña dormía, los tres osos volvieron a casa. Tenían hambre después de su paseo y querían tomar la sopa. El oso grande levantó su tazón y con su voz gruesa rugió.

*“Se enojó el oso grande, ¿no? ¿Dónde les parece que dice que se enojó? ¿Alguien quiere leer con voz gruesa qué fue lo que rugió el oso grande? **¿Lo encontraron? ¿En qué página está?**”*

*“¿Se fijaron qué linda es la parte donde Ricitos de Oro escucha, medio dormida, las voces de los osos? Creo que está casi al final del cuento, ¿no? **¿Alguien la encontró?** Se las releo.”*

Ricitos de Oro oyó el gruñido del oso grande, pero pensó que era un trueno.

“¿Se acuerdan de qué creyó Ricitos de Oro cuando escuchó cómo sonaba el gruñido del oso grande? Y el chillido de la osa mediana, ¿qué parecía?”

“Pero vieron qué ocurre cuando llora el oso pequeño... Ricitos de Oro no se confunde, parece que se da cuenta de que llora un pequeño, ¿por qué les parece que será?”

“Les leo qué dice en la última página sobre quién es el autor y lo comentamos porque es muy interesante.”

El hijo del elefante

El o la docente presenta el cuento y comparte con las y los alumnos la escucha del audio.

En un primer intercambio sobre la historia, dialoga sobre aspectos generales: *dónde ocurre, quién es el protagonista y qué otros personajes aparecen; qué característica tenían los elefantes en aquella época; qué nos dice el cuento del hijo del elefante.*

Al día siguiente, invita a volver a escuchar el audiolibro y selecciona fragmentos para releer.

“Les leo cómo presenta el narrador al hijo del elefante; seguro que se acuerdan.”

Existía también otro elefante, un joven elefante, hijo del anterior, que tenía una insaciable curiosidad por todas las cosas... Vivía en África y a todos molestaba con esa insaciable curiosidad.

“¿Por qué dice que el elefantito tenía una ‘insaciable curiosidad’? Junto con un compañero o compañera, pueden buscar algún fragmento donde se vea esa ‘insaciable curiosidad’.”

“Sigamos con el elefantito mientras está en su casa, con sus parientes. Alguien busque qué dice el narrador acerca de la jirafa, el avestruz, el hipopótamo, el mandril.”

“Les traje una imagen del pájaro kolokolo. ¿Sabén? Leí en Google que este pájaro canta con el pico y con las alas. Vamos a releer el diálogo con el kolokolo, en las páginas 8 y 9.”

“El pájaro ¿da una respuesta a la insaciable curiosidad del elefantito? ¿Encontraron qué es lo que dice el pájaro del río Limpopo? ¿Vieron qué lindo?”

El gran río Limpopo, que tiene las aguas verdosas y grises y corre entre los altos árboles.

“Entonces el hijo del elefante inicia su viaje. ¿Hacia dónde va? ¿Con quién se encuentra antes de llegar a su destino? ¿Qué le cuenta, tal como le había contado al pájaro kolokolo?”

“¿Por qué les parece que el narrador dice varias veces que el elefantito ‘tenía muy buenos modales’?”

“¿Qué le pasaba con sus parientes antes de encontrarse con el cocodrilo? ¿En qué cambió el elefantito respecto de sus parientes al regresar del viaje?”

Lectura por sí mismos

El o la docente no debe esperar a que el grupo completo haya accedido ya a una lectura convencional para invitar a *todos y todas* —luego de que hayan escuchado varias veces el cuento— a que localicen y releen —quien necesite, con su ayuda— ciertos fragmentos significativos, e incluso a que se animen a releer, junto con algún compañero o compañera, las partes que han encontrado: son esos sucesivos intentos los que los enfrentan con los desafíos que plantea leer convencionalmente por sí mismos.

Si conocen la historia, en primer grado ya pueden localizar por sí mismos y releer ciertos fragmentos que propone el o la docente; como cualquier lector más experimentado, se apoyarán en las imágenes, considerarán si el momento que buscan está al inicio o al final de la historia o podrán ayudarse en diálogo con los demás. Los alumnos y alumnas de tercer grado, por su parte, pueden también localizar y releer episodios del cuento, avanzar en la lectura por sí mismos de la parte final de la historia o subrayar en la biografía del autor ciertos datos específicos para compartirlos luego en la clase o para completar una ficha biográfica cada uno en su cuaderno.

Si el o la docente les propone leer para que otros escuchen, necesariamente debe acompañar los *ensayos* previos o favorecer la colaboración entre los compañeros y compañeras, que “soplan al oído” qué decir, al tiempo que señalan dónde lo dice —exactamente al revés que algunos viejos recuerdos escolares—. Estos ensayos son el camino hacia la autonomía de los lectores; nadie debe estar expuesto a *mostrar* una lectura vacilante o cortada. En cambio, se requiere participar a diario, en el aula, de encuentros con otros cuentos, con páginas donde averiguar de qué se alimentan o dónde construyen sus nidos las aves observadas en el patio de la escuela, con cancioneros para seguir la letra de una ronda o un romance, aunque se sepa de memoria, entre otras opciones.

Las y los alumnos necesitan ensayar la lectura de lo que dice Ricitos de Oro al probar la sopa o la cama de cada uno de los osos, o preparar con anticipación un nuevo audiolibro —dramatizado o dialogado— de *El hijo del elefante*, para cuya nueva grabación es posible distribuir la lectura del texto entre varios narradores y los diversos personajes. Solo cuando hayan logrado su mejor versión, la darán a conocer a otros oyentes —en vivo o en forma grabada—, ya que el propósito compartido es recibir el aplauso del auditorio.

Ricitos de Oro

“Les propongo volver a escuchar las cosas que dice Ricitos de Oro cuando prueba la sopa, cuando prueba las sillas, cuando busca una cama cómoda para dormir un ratito. Escuchen bien cada momento y ensayen leer cada fragmento junto con el compañero o compañera. Los ayudo.”

“Es muy gracioso lo que dice cada oso cuando se encuentra con lo ocurrido. A ver, si quieren volvemos a escuchar el audiolibro: ¿cómo es la voz del oso grande?, ¿qué dice?, ¿cómo son las voces de la osa y del osito? Ensayemos: ¿quién hace de cada oso?”

El hijo del elefante

“Reúnanse en grupos de a cuatro: el elefantito, el cocodrilo, la boa de dos colores y el narrador. Les pido que ensayen la escena final del cuento, creo que es la más importante. Los ayudo a ensayar. El que quiere puede volver a escuchar la última escena en el audiolibro.”

“Junto con el compañero o compañera, lean entre ustedes la biografía del autor y después vamos a conversar sobre los datos que encontraron.”

Escritura a través del docente

Tanto en primero como en tercer grado, el o la docente —si lo desea— puede leer para la clase la información sobre los autores de cada historia. Si conversa con las y los alumnos sobre el breve texto que cierra el libro, seguramente les interesará saber, en el caso de *Ricitos de Oro*, que se trata de un cuento que se ha transmitido de generación en generación y que, por lo tanto, se desconoce el nombre de su autor, que parece ser colectivo o comunitario.

Del mismo modo, la biografía de Rudyard Kipling, autor de *El hijo del elefante*, permite descubrir aspectos que pueden atraer a los chicos y las chicas: criado en la India, viajero por las selvas africanas y conocedor del paisaje, narró muchas historias dedicadas a la infancia, algunas probablemente conocidas por ellos en su versión cinematográfica (*El libro de la selva*, por ejemplo).

Para reescribir la biografía de cada uno de los autores *a través del docente*, es necesario dar la palabra a las y los alumnos: instarlos a que propongan *qué escribir sobre el autor*, releer el texto para aclarar alguna idea, consultarles *cómo empezar* o *qué se puede agregar*. Es el docente quien orienta la organización de lo que se escribe —que podría tener solo tres

o cuatro renglones—. Así, recupera la voz de los chicos; reitera las palabras de algunos para que la clase completa las escuche y las escribe a la vista de todos y todas —en un afiche—, al tiempo que dice lo que va anotando. Relee una y otra vez para compartir diversas preguntas: ¿cómo queda?, ¿nos falta anotar algo?, y también puede dar diversas opciones: ¿cómo les parece que quedaría mejor: “Ricitos de Oro es un cuento que los abuelos contaban a sus nietos” o “Ricitos de Oro es un cuento que durante muchos años se contó a los niños sin que estuviera escrito”? De ese modo, el o la docente está a cargo de concretar la escritura, pero las y los alumnos son coautores. También comparte información sobre aspectos de la escritura a medida que va escribiendo.

“Esperen, acá voy a poner punto porque ya dijimos que lo contaban los abuelos. Ahora pasamos al escritor que publicó este cuento por primera vez” (primer grado).

“Ese es el título de un libro, ¿no? Entonces lo tengo que poner con mayúscula y subrayado, ¿ven cómo va?” (tercer grado).

El docente, cuando escribe con las y los chicos, toma sus palabras, las organiza, comenta y relee *incansablemente* lo escrito y explica que pone punto o que subraya porque está *enseñando a escribir*. No espera que ellos subrayen cuando nombren por escrito un libro, sino que empiecen a familiarizarse con “el lenguaje que se escribe”. Y relee nuevamente, para ver cómo queda.

El afiche debería quedar expuesto varios días, con tachaduras y arreglos; los y las alumnas se acercarán a él porque lo reconocen como “su escritura”.

La biografía del autor es un ejemplo de escritura (relativamente) extensa a cargo de la o el docente. Pero la lectura da lugar a que se haga cargo también de realizar algunas *escrituras intermedias*, de trabajo, a la vista de y disponibles para todos y todas: “Busquemos en el cuento: ¿qué dice el narrador de la voz de los osos?”; “¿Qué dice de cada uno de los parientes del elefantito?, ¿qué dice el cuento de los animales que va encontrando en su viaje?”.

Se trata de datos que el grupo localiza y propone y el o la docente anota en un afiche: todos saben qué está allí anotado y podrán recurrir a los carteles para ayudarse en las escrituras que luego realicen por sí mismos.

Ricitos de Oro

La voz de los osos

EL OSO GRANDE:

- » La voz gruesa.
- » El oso grande rugía.

LA OSA MEDIANA:

- » La voz finita.
- » La osa mediana chilló.

EL OSO PEQUEÑO:

- » El oso pequeño lloró.

El hijo del elefante

Los colores

- » **Las manchas** en la piel de la jirafa.
- » Los ojitos **tan rojos** del hipopótamo.
- » La serpiente boa **de dos colores**.
- » Las aguas **verdosas y grises** del río Limpopo.
- » La caña de azúcar **de color púrpura**.

Escritura por sí mismos

El conocimiento profundo de historias como las que se presentan para primero, segundo y tercer grado da lugar a proponer a las y los alumnos que *escriban por sí mismos*. Quien escribe por sí mismo enfrenta dos aspectos: ¿qué escribo? y ¿cómo lo escribo? Los chicos y chicas, que tantas veces han escuchado leer, han leído y han hablado sobre estos cuentos, tienen resuelto el primer problema: saben qué poner. Pueden presentar, por ejemplo, a Ricitos de Oro para que sepan sobre ella quienes no leyeron el cuento o renarrar qué dijeron los osos cuando subieron la escalera y vieron sus camas. Pueden contar cómo fue el ataque del cocodrilo y cómo se defendió el hijo del elefante o enumerar las ventajas que le proporciona su larga trompa.

Ricitos de Oro

“Vamos a presentar a Ricitos de Oro para que la conozcan otros chicos y chicas que no escucharon ni leyeron el cuento.”

“¿Qué dijeron los osos cuando fueron a tomar la sopa?”

El hijo del elefante

“Cuenten de qué manera el cocodrilo atacó al hijo del elefante, cómo salvó su vida el elefantito y qué consecuencias sufrió.”

“Enumeren qué cosas pudo hacer el hijo del elefante con su larga trompa.”

Los textos que se realizan requieren del acercamiento de la o el docente, que rota entre las mesas del aula durante la producción. Dialoga con cada uno o con cada pequeño grupo para reconstruir y ajustar con ellos la consigna: los escritores inexpertos necesitan tener claro qué van a escribir y sostener su propósito —con la intervención docente— durante el tiempo que requieran para renarrar un episodio. La consigna por sí sola no es suficiente.

Ricitos de Oro

“¿Se acuerdan de cómo decía el cuento que era Ricitos de Oro? Les leo este fragmento: ‘Cerca del bosque vivía una niña pequeña llamada Ricitos de Oro. Ricitos de Oro era muy traviesa’. ¿Qué pueden poner?”

El hijo del elefante

“El hijo del elefante quería saber qué come el cocodrilo, pero nunca había visto uno. Les releo esa parte: ‘Pisó lo que creyó que era un tronco en la misma orilla (...) del río Limpopo. Pero aquello (...) no era ni más ni menos que el cocodrilo’. ¿Cómo empezarían a escribir?”

En un nuevo acercamiento, el o la docente relee el texto a su autor y lo alienta a descubrir cómo continuar con lo que sucede luego en el episodio.

Hay dos aspectos para tener en cuenta en las situaciones de escritura de las y los chicos por sí mismos:

1. Quienes no escriben convencionalmente también necesitan enfrentar el desafío de la escritura de un texto más o menos extenso. El o la docente les propone escribir con la certeza de que saben qué poner porque conocen mucho los cuentos sobre los que escriben. Sin embargo, no espera una escritura convencional ni completa: los convoca a escribir para que se enfrenten con los problemas de la escritura.

2. En todos los casos —tanto a quienes alcanzan la (relativa) convencionalidad de la escritura como a quienes aún no lo han hecho—, el o la docente propone la relectura y la revisión de sus producciones *según las posibilidades de cada uno*.

